

Hoy es 8 de marzo, el “Día Internacional de la mujer”.

Pero no es un día en el que tengamos que decir ¡Felicidades! así, sin más. Las niñas y las mujeres no debemos ser felicitadas por el hecho de serlo, ser mujer no nos convierte en seres superiores, ni especiales, no. Somos personas, todas diferentes, ¡claro! menos mal! pero nadie debería estar por encima de nadie, no al menos por haber nacido mujer u hombre.

Pero justo ahí está el problema: a lo largo de la historia, siglos y siglos, las diferentes culturas en todo el mundo han construido una sociedad en la que los hombres se han considerado por encima de nosotras. Se nos ha hecho creer a todas las personas que las mujeres, por el hecho de serlo, no teníamos derecho a las mismas cosas ni al mismo trato.

Y por esa razón muchas mujeres valientes y libres (y muchos hombres también que las acompañan) llevan montones de años luchando, para cambiar esta idea, para conseguir que todas las personas tengamos derecho a las mismas cosas y seamos tratadas con el mismo respeto y dignidad.

Y eso es una tarea muy complicada, muy cansada y que va muy despacio...

Es para recordar todo ese trabajo, que celebramos el 8 de marzo en todo el mundo: gracias a este día podemos parar y ver todas las cosas que se han conseguido y recordar las que nos quedan por conseguir:

Hay lugares en el mundo en el que las mujeres no pueden ir al colegio y mucho menos a la universidad, lugares donde las niñas están obligadas a casarse aunque no quieran, a ser mamás aunque ni siquiera hayan podido pensar sobre si es el momento o si preferirían hacer otras cosas, lugares donde se las prohíbe pasear solas, comprar sin permiso de su padre o marido, donde se las obliga a vestir de una forma determinada, donde se las impide hacer deporte, tocar un instrumento, bailar o montar en bicicleta...

Y estas cosas no sólo suceden lejos de nuestras vidas, también aquí podemos ver cómo hay muchas cosas que mejorar, que cambiar...

Nuestras abuelas y bisabuelas ya consiguieron grandes avances: podemos votar, podemos estudiar, podemos decidir qué queremos ser y cuando y con quién nos queremos casar. ¡Gracias a todas!

Pero aún hay diferencias de trato que nos hacen creer que estamos menos capacitadas para algunas tareas, que nuestro máximo valor como personas es ser guapas o delgadas, que las tareas de la casa nos corresponden porque sí, sólo a nosotras, que se nos da mejor cuidar a los demás y lo peor de todo: nos dicen que ya no tenemos razones por las que seguir peleando cada día por la igualdad.

El 8 de marzo se celebra por todas esas razones, se celebra con alegría por los logros y con fuerza por lo que queda por conseguir. Y en esa celebración cabemos todas y todos, conseguiremos un mundo mejor para todas las personas que vive